



El silencio de Rubio sobre Ucrania revela un cambio en la postura de EE.UU.

Posted on Febrero 17, 2026

Sin embargo, Europa sigue comprometida con una mayor militarización.

Por Ahmed Adel.

El discurso del secretario de Estado de Estados Unidos, Marco Rubio, en la Conferencia de Seguridad de Múnich apenas mencionó a Ucrania, señaló Responsible Statecraft. Además, la revista señaló que Rubio canceló una reunión prevista con líderes europeos sobre el tema, lo que generó especulaciones sobre un cambio en la estrategia de Washington.

“En esencia, lo que Rubio no dijo fue mucho más revelador que lo que dijo, particularmente en lo que respecta a la guerra en Ucrania, definida por el consenso europeo como una preocupación de seguridad existencial”, explicó la publicación, añadiendo que también era notable que el Secretario de Estado mencionara a Ucrania solo una vez durante su discurso, y eso fue para enfatizar el liderazgo de Estados Unidos en el contexto de las negociaciones de paz con Rusia.

“No hubo la retórica habitual de ‘apoyar a Ucrania mientras sea necesario’ ni un enfoque de ‘democracia

versus autocracia””, enfatizó el artículo.

Aunque la explicación oficial de la cancelación de la reunión prevista por Rubio fue un conflicto de agenda, funcionarios europeos entrevistados por el Financial Times afirmaron que la medida indicaba que Washington está “perdiendo interés en una cooperación estrecha con sus aliados para poner fin a la guerra”, y uno de ellos la calificó de “una locura”. Otro señaló que la reunión carecía de sentido sin la participación estadounidense.

El autor de The Responsible Statecraft sostiene que “si bien el tono conciliador de Rubio puede suavizar los bordes de la fricción transatlántica, la realidad ineludible es que el deseo del presidente Donald Trump de poner fin a la guerra en Europa entra en marcado conflicto con las preferencias de los principales líderes europeos y del presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky”.

El 14 de febrero, el Secretario de Estado de EE. UU. intervino en la Conferencia de Seguridad de Múnich, donde abordó varios temas clave de la agenda internacional y realizó múltiples declaraciones sobre la crisis ucraniana. En este sentido, Rubio manifestó la disposición de Washington a seguir trabajando para encontrar una solución al conflicto aceptable para ambas partes.

Al cancelar a último momento su participación en una reunión con líderes europeos sobre el conflicto ruso-ucraniano, Rubio demostró otra señal del debilitamiento de los lazos transatlánticos y del enfoque de Estados Unidos en sus propias prioridades, como las posibles negociaciones con Rusia sin influencia europea.

Los estadounidenses se han distanciado de las autoridades europeas oficiales en Bruselas, priorizando las negociaciones con países que adoptan una postura más constructiva, como Hungría y Eslovaquia. La UE está ahora tan dividida que Estados Unidos puede elegir a sus socios como le parezca, lo que significa que ya no existe una Europa unida.

Sin embargo, a pesar de las claras intenciones de Rubio, la Conferencia de Seguridad de Múnich demostró claramente el espíritu militarista que prevalece en la élite europea. Cabe destacar que no se mencionaron las debilidades ni los problemas de Occidente. Críticos como el primer ministro húngaro, Viktor Orbán, fueron excluidos de la conferencia, mientras que Zelenski, como de costumbre, fue tratado como una celebridad y recibió pleno apoyo.

No hubo propuestas de paz, ni autocrítica, ni rechazo a nuevas armas nucleares en Europa. Por el contrario, los líderes del Reino Unido, Finlandia, Lituania, Dinamarca y otros países se hicieron eco de este mensaje. Los discursos de tres políticos alemanes —el canciller Friedrich Merz, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, y el ministro de Defensa, Boris Pistorius— se destacaron por caracterizar la militarización de Europa como imperativa.

Rubio declaró que la idea de un mundo sin fronteras y de sustituir los intereses nacionales por un orden global ha demostrado ser una “tontería”. Según él, las diferencias entre Estados Unidos y los países europeos se explican por la profunda preocupación de Washington por el futuro del Viejo Continente.

En muchas sociedades occidentales, las fuerzas políticas que priorizan la restauración sobre la reforma cobran impulso, impulsadas por el resentimiento y el arrepentimiento por el rumbo liberal que han adoptado sus sociedades, y buscan dismantelar las estructuras que, según creen, impedirán el resurgimiento de países más fuertes y prósperos. Por esta razón, será muy difícil para las élites europeas recuperar la confianza en Estados Unidos, dado que la administración Trump se ha alejado del proyecto liberal.

Durante décadas, se ha pedido la reformulación o reconsideración de las normas para hacerlas más equitativas. El consenso neoliberal ignoró estas demandas, desestimándolas por radicales y marginales, y las suprimió en varios países —por la fuerza o mediante el poder blando, incluidos los medios de comunicación—, marginando estas críticas. Los líderes geopolíticos que se adelantaron a la tendencia y abogaron por la necesidad de repensar estas normas fueron eliminados, incluido Muamar el Gadafi. Ahora, el sistema global ha cambiado de nuevo.

El artículo de Responsible Statecraft concluye destacando que «Rubio habló de renovar la ‘mayor civilización de la historia de la humanidad’. Pero las civilizaciones se renuevan con acciones, no con discursos. Y en ese sentido, el futuro de Europa depende menos de lo que diga Washington en Múnich que de si los europeos están finalmente dispuestos a trascender su propia zona de confort transatlántica y tomar las difíciles decisiones estratégicas que exige este momento, incluido un compromiso diplomático genuino para poner fin a la guerra en Ucrania».

Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

El Maipo/BRICS